

Ceniza por cascada hembra

Milagro Haack



Coleção de Areia

© *Ceniza por cascada hembra*, Milagro Haack | 2010
© Portada & Projeto gráfico | Floriano Martins
Coleção de Areia – 10
Projeto Editorial Banda Hispânica
Caixa Postal 52817 – Agência Aldeota
Fortaleza Ceará 60150-970 Brasil

Vísperas de ceniza

2000

*Nadie dirá nunca que la lluvia
remienda*

Luz Machado

Vengo a decirte lo que la noche calla.

Antonia Palacios

I

Afecto
retornas
haciendo vibrar la balanza
que me enlaza al peregrino de la lluvia
cayendo toda
sobre el astillado canto del pájaro
con tu mismo paso
espoleando
húmeda alfombra
desierto,
junto al destino en sólo tres viajes
por un abanico instante

interno

II

Nunca lo cobijo en claro

Conozco el camino
cruzándolo
tejida en rocío aguas
líquida espada
de espaldas a la inclinada torre
recipiente

de un buen comienzo

III

No insisto
caigo sobre su inmenso
azotado velo
mojada de un cristiano azulino
sin mirarme
me aleja de la sorpresa de encontrarlo
en la feria de palabras escritas por otras manos
estando detrás de su boscoso espejo
callada
para este bien exquisito diálogo
alojado
en la sangre de mi vecino

relámpago.

IV

Respira sobre un sembrar luminaria
ilusionando la sola puerta abierta
lloviéndola
preñándola, con su fugaz anzuelo
mientras tomamos café
abre
los dejos de un ayer entre la mala luz
del Invierno
goteando
sólo lo cristalino de la naciente ventana
en la réquiem cena del Cordero
que invita
al baño de toda esta -mi- casa
mirándome
descalza

V

Se mueve rápido
sobre los ojos de la malaquita
saludo que amanece
despierto
vaciando estruendos el solo muro
donde recuesto desierto
la mano
de -su-
clavado nombre

VI

Quizá
sea él
que golpea al viento
tomando la mano lluvia
quizá
sea ella
la que tal vez tenga tus pies
húmedo
hoy
con

Vísperas de ceniza

VII

Me preguntaron alguna vez
sobre qué lápida puerta
dejo al frío
incrustado
con los inicios de un interno mes

A esta altura de la medianoche

sabiendo que duerme
conmigo
vistiéndolo de santo
la esquina
de su primer encanto

VIII

Me dejaste
abriendo
muy bien el alba
amables hasta los pies
deshojándolas
brioso goteo bien visto por dios
 Enlutado
y puedo apreciar como florecieron
abrazando tu cautiva corona
el ángel que va revelando
otras
con el mismo deleite de tu noche
 Ceniza
cerrando despedida
desayuno en la desierta calle
con tinta de beber otro encuentro

IX

Te di una oración
para pedir
un cuarto de luna

sobre la mesa aún hay café

noble culto
cosiéndome
los ojos tu hambriento semillero
en el número de una habitación

Sola cáscara
galopando
hacia el colgado líquido pie
dosel

de una herida noche

X

Quitándole
la corteza al brasero manto
poblando mi bordado laberinto

Cordero

nadie se da cuenta
de qué endeble es el cuerpo
para un dios tan relicario
anidando
el lastimado cuerno
el que me enseñas sin otro
calvario
alejándome
de tu tierra

XI

Digo
son los días de neptuno
maestro
interno en mis aguas

le ruego

con un salir de piedras
caballos
naciendo de sola sangre
llegando
sólo

hasta
 tú
rizo en cuarto menguante

XII

Allí
está la lluvia de nuevo
humedeciéndome
con su infinito e inalcanzable
llanto
cobijando
el medio vuelo de su

Lucerna

agradeciéndole
su llegada hasta el rincón de la tarde
siendo, mía la gota en callada flor
que se ofrenda
suave, lejos del desencanto
creciendo, muy íntimo el desamor entre espinas
lavando, este galope por todo el cuerpo

XIII

Dialogo
con la sombra de las velas

Ellas

te alimentan
arropando todas las derramadas aguas
pasando sobre el paso
que tiembla junto a la puerta

Tormento

suturando la furia del fruto
sangrando vaciado embarazo
de este no te encuentro
cavando llaves

XIV

Me conformo
con escuchar la carne
revelando
la esquina sangre
en el ojo de las entrañas del pájaro
confesándose
interno, de la profana sutura
en lo alto con su camuflaje canto
llamando

Brazo del río

Rebaño humano
sólo por este intento
de
Amarte

XV

Una lágrima
recorre
el espacio entre la ventana
que miro
alejando el trazo de su encuentro
con el suelo

Germen sin fetiche espejo

regresa
estoy ausente
inventando
calles sin un jardín donde me esperes
sentando
frente a tu paseo diario

XVI

Reflejo
te encuentro
palpando ceremonia de contenido fuego
hasta el pecho de sus aguas
pariendo por los silentes días
anuncio
frotando testimonio de sangre
con tus atadas manos
de cara al medio y encendido
candelabro

XVII

Destierro

despide con tu rezo
al difunto humo
sangrando
por el escenario cielo del este
madero lazo
viéndolo caer a los pies

Aspiro

XVIII

Día

todo está quieto
mientras estoy en tu laberinto
tejiendo su palabra de alumbro estatua
vaciando el sonido de la espera
calmando el temprano velatorio
por la germinación del
Cordero
destiñéndose
cara a cara
contigo

Obedezco

XIX

Goteándose
con reflejo de campo
salino pétalos poblado de lluvia
sintiendo su carnosos relumbro
espoleando tierra mar
muy dentro de mi boca

XX

No fue un temblor
lo va
que cayendo
madreselva tapiando muros
queriéndome domar el cuerpo
la herida que me entregan
del resucito pasando por tus esquinas
con la muerte en cruz de solo aire
bien por los suelos

Testigo relámpago
Mi afecto

XXI

Él
me llama con su navego océano,
con su gesto de jugoso espejo

Me atraviesa
lo espontáneo del regalo
levando anclas

Cordero enigma

Interno parto
ojo y fruto refugio
heredero de sus espinas
iluminando vencido luto
colgando horas

XXII

Eleva por la mañana
un verbo de sembrada agua

buscándome

en la
húmeda tierra por cascada hembra
Río
entrando al sacramento
de la dual sal en ola

Mensajera

y

Dama de la casa

XXIII

Mirándote
en cada retorno que se produce
sólo
por el cambio de aguas

reservando el venidero
vecino granizo
y
ya no insisto
resbalo por tus caminos
-de rodillas-
cruzando
íntimo rezo azabache
de tu humilde caracol
abrazándome

Toda

XXIV

Danzamos
a través de tu único llamo
saboreando
oculto manoseo de olas
mi sombra cubriendo rumores
dejándome
con su hermoso selvoso hilo
lloviendo
del laberinto la cruz que llevo de amuleto
con tus otros cuenta Velas

sayo de ser
un siervo de dios
y yo encrucijada

XXV

Arqueando
estas manos que tiemblan
en galería con pergeño de tu sombra
desafiando
 despoblada
 postrera
súplica

tocando otra vez
la puerta de mi torrente montaña
el acorde con encantado sudario
que sólo acarician mis ojos
amansando cuerpo
el soplo templo de la ciudad
fuera de los marcos

Alfombra

XXVI

Vuelve
persiste en invitarme
le abro

Solo viento

mojándose con palabras
que refrescan su residencia junto a la ventana
abrazándome
al hueco en la bisagra,
y más cercana al punzado baño

Cruz

Costado
hoy dándome

La espalda

XXVII

Sonrío
por cada domingo que entra
abrasando tu lámpara

Gracia de dios
sobre mi bien amado cuerpo
despertando la otra
 que derritiéndose
aspira ser la ofrenda de un por siempre favor
amatorio sendero
de lo que fue
 Rincón
de tu azulillo báculo
 Cementerio

XXVIII

Bordando
tus brazos sobre tejidos puentes
reverdeciendo
encantamientos de subasta humana
y en luto Ausencia
espero
recolectando dentro de tus aguas
al cómplice bien amado
de esta huella
que aún no
Descansa

XXIX

Abro la hoja
muestra su colorido aroma
cuando regresa por el fuerte oleaje
río

Ahora
no dejo de mirarla
resucitando bajo tu líquido sereno
la víspera noche
y
qué espero
un amor
que tiembla bajo la tierra

XXX

Te estoy
esperando
con tu otro traje de llanto por la ciudad
-la que fue-
y
no alimento el canto por la ceniza noche
te abrazo
caminando sobre sus párpados
mirándome
Vestida de tu alzado
Viento

XXXI

En el fuego de la noche
me debato
quedando la sutura como típica corona
orillándome
hacia el misterio de mirar sobre la alfombra

Fetichismo esperma

sangrando caídos ángeles
poblando pálido alivio
más allá del musgo

Isla

entre tus –no- escogidos tálamos

XXXII

Aún en frescura
con un cortejo del paisaje
llegando a la puerta de entrada

Entregando

ofrenda en despedida calma
sin alteraciones de solo aire
mirando
este nuevo huésped del cuerpo
hecho arca
recorriendo
su herradura como escenario

XXXIV

Anochece
por el espacio que transito
con tu lino collar de pájaros
abriendo
ya
mis dormidas puertas
escuchándome
sólo
con el sonido galope
de esta solitaria alfombra
conocida como Asombro Tiembla
relámpago
Derramándose

XXXV

Me uno a la sangre que vierte
tu ahogado relámpago
danzando por la media noche
lloviendo
frío
por más líquido fuego
pulsando al segundero equino

Vencimiento

XXXVI

Salvando
siempre el galope de tu vuelo
por escuchas y escritos anteriores
entre tantos sencillos A – dioses
con la mirada que labra sólo el tejido laberinto
para el descanso de este largo quejido
Húmedo día
abriendo y cerrando
su misma niebla por abandono
con vacío útero

Regreso

XXXVII

Sin renunciadas
no calla este sutil encanto
arrollando una vez más
conocido festejo por lluvia
muy bien sentido
por mi tejido hueso de pájaros
igual
cuantioso, círculo de errante lágrima
silencio, de una mensajera alma
girando, en lo nocturno de este día
igual
corona pasajero anillo

XXVIII

Obediente
penetro en su espacio
cultivándome
ensortijada en tu rosario humo
que busca muy dentro
al sagrario escolta del frío pasillo
que bautizamos
por la madrugada con el susurro del relámpago
compañero de la cruz de aire en velo

Retiro
 Mismo cielo
 Mismo soplo de dios

XXXIX

Germinando
de esta profundidad de acatamiento
sin perder
el paso del pañuelo por las tres cuerdas
por mucha creencia de tejida mano
donde encuentro la herida del pájaro
por volverse alma de tu llamado
sintiendo todo el desahogo del mundo
en un solo golpe del viento
cosiendo
Sola
Oriente y temblorosa
Sur
Puerta

XL

Conforme

penetro en la herida del incienso
que se inaugura vertical con Prometeo
fuego
esperando
yo
en lo sagrado de su aroma
escrita penitencia
sobre esos pasados rostros
sin mirarme
rozando un pago de deudas
y casi desconozco la belleza de quien
atando su nudo abrazo al día
igual
más
allí,

nadie la espera

XLI

Tejiendo
conjuro estruendo
cuando por término, se abre la puerta
sobre la concha de mi noche
dándole
rostro
al laberinto que me ofrece
Alfombra
en vísperas de ceniza
remando aguas hacia, tu más allá,
Río
que me espera
catando sólo
canijo atuendo de mi leve cortejo
desnudo

Recipiente Humano

XLII

Soy del reino donde la noche se abre repentinamente

Hanni Ossott

Con piel de lluvia

seduciendo su más íntimo espejo
en lo quebradizo del beso que se despide
de la espalda
próxima a la caricia sobre el papel

Diario

que renace del sorbo de su tierra
una vez más, vuelvo a la ceniza
escuchando tornados del sabio dios
sobre la ciudad
que lo mantiene atado a la puerta
de este testimonio de lo que fue su bosque
por donde pasearon laberintos de ralea humana
profanando los ojos que alejaron a la oriunda viuda
y el silencio de amarlo
dentro de mi

Coral – Isla
única runa por
Vísperas de ceniza

Trazo para otra mañana

2004-2006

*El relámpago rebana la negra manzana celeste.
El viento espolea los árboles. La lluvia
raya los vidrios y adentro caen las goteras,
atravesan las maderas.
La casa tiembla bajo el trueno.*

Luz Machado

A mi abuela Ana Teresa Borges Paz

I

Comienzo
dando gracias por elevarme
sin la fría mirada que arrulla
mi compañera
sombra

recordando
tu viaje sin aire de regreso

alerta las sábanas

sacude
algún atajo de su dormir
conmigo
y le comenta
a las aguas que respiran en el cuarto
poner en remojo los pasos
para que lo frío se quede
sólo

en la entrada

III

Paso las aguas

amaso

 en sola hoja
el vaso de los rincones
donde se esconde acuerdo familiar
viajando con el polvo en mudanza
desde el lago

 cerrando

abanicos que custodia
cuido
de los ya idos
que frecuentan la casa
de la ayer caída
noche
 y
 descansa

sobre el nicho de los árboles

IV

Parece
que tienes sed
me lo arrojas cruzando el canto
entre la niebla y mi esperarte
en la puerta de la casa

cambio el sonido
vuelvo a la incómoda silla

descanso
sobre tantas palabras
mientras espero su llegada

noche

cuanto amo tu sed
mosaico hondo por ánimas
su mirada
cazando lo húmedo del viento
entrando a la casa

V

Se cubre
cuando hay un silencio
que palpita dentro del vaso
invita a la sombra

ella
sabe donde apoyarse
cuando cruza el frío externo
donde me pierdo sintiendo la gota
que aplauden los pájaros

ella
sabe cuando visito la mar
lanzando un sin fin de espejos
junto al saludo
ondulado
que se escapa por la ventana

-siempre ofrendar es bueno decía mi abuela-

cumplo con lo lejano

voy al patio

mi sombra me nombra

VI

Sostiene

el claro con vestidura nueva
alumbra a través de la palmera
los enseres que rodean
la corona del día

escucho al frío
con pisada nuestra

retorno
tan limpio
entre la palma y la corona
perdiéndonos
juntas

en su rostro

VII

Noche
pasa
muy elegante por los árboles
deja
tu aroma entre las hojas

desnuda sus pasos
alrededor de la montaña
en tiempo de salida
agita
la encrucijada del costero norte
con
un alegre recuerdo

aún así duda

una hoja
cae
por la entrada del viento
en medio de tu

sombra

VIII

Mirando

el recorrido por los largos días
colgando presencias
con la quietud estable de una piedra

espejo

desnudo su vuelo

imborrable detrás del muro
tendido
 en la jaula

de cara a la casa

IX

Nudo de manos

refresca
el paso de tu roce

la taza
soporta callada otro encuentro
mirando la sombra
dándole vida mensajera
a otros enseres
que desnudan al devoto nudo

escondiéndose

el

de tu sangre

conmigo

X

Navega
con su pedazo de montaña
en cuido de ventana

tres cruces
y apego
relámpago

anima

al cambio de aguas
sobre el cuerpo del patio

en lo alto

guarda
todo
lo sembrado como fiel gotero
junto
al verde mojado de la mañana
que entra
con un golpe de viento por el río

de su lluvia

XI

Invita

transitar el color
mezclándose
con el agua sobre la mesa
de noche

limpio
su mirada

racimo de campanas
todavía aire dentro del espejo
que la sostiene
dentro del bosque de otra madrugada
ovillando
un tierra con puntadas de arena

corona
en vaso del día

XII

Abro

el cofre
me baño con la arena
tierra que desea danzar sobre la cama

viva costumbre
desde la casa materna de mi abuela
que deja
jugoso desierto para arroparnos
floreciendo
memorias donde lo sereno de la morada
abre el hilo alargando
gusto que caricia
ropaje
contento en su recorrido
de casa en casa

rama de regreso

XIII

El humo se agita rápido
rocía la vista del blanco
que abre este círculo de palabras

suenan el intervalo

asoma
santuario norte
 oleaje patio
lluvia con buen recibimiento

cascada y ala de encargos
que suenan con la voz
 recogiendo
la sal que escampa con las aguas

sí, me gusta
lo temprano de este latido saludo
el temblor que respiro
mudándolos
hacia el soplo de bucle blanco
con
lechoso baño

XIV

Levanta la mirada
luz
entrando de a poco

no importa
lo bueno es mirarte
como un cuadro en la pared
mudable
que resucita de la noche
cuando se espera el goteo de cruza
sangre
preñada de mi preclaro óvulo
saneando la mano
los buenos días
que reconocen toda la casa

aplaudivo

la cerca del día

XV

Lo nuevo
es la sonrisa
con un trajar aire
que respira el polvo húmedo
de la noche
pisada por la lluvia

sal marina
rodea la montaña cuando enciende su luz
en el centro de la alta bandeja
que llamo

lo nuevo
es el brillo que despunta
del rojo
en la tela de araña

parecida sangre
nada más
sal que contiene agua

lo nuevo
es quedarme con el contento ritual
donde florezco

XVI

El espacio
que peregrino es de fuerte aliento

nutre la esquina boca
con humana crianza
sintiendo mis desnudos pasos
el frío piso de la mañana

contemplo
dentro del vaso
sólo miramiento de su tocado
silvestre
cofre
donde escondo
nuestro clandestino comienzo
de la mirada redonda
aislando
la casa del oscuro ruido

afuera

XVII

La pared que despierta mi mano
húmeda
roza
ya el mediodía

un marco de luz
baña la forma de los pilares
donde se encuentra la sombra
junto al aire
por la lluvia de hace días

su mano hermana
cambia la corona
la llena con diferentes aguas
de frente a la puerta de la entrada
a la casa

así,
nacemos
así,
comenzamos a tomar el aroma
de lo buenos días

tocando madera

XVIII

Llega

sobre la mesa
dos copas de agua
una que bendice los pasos
la otra en su fondo reposa la cruz

abre lo blanco
despliego las imágenes
que rompe el silencio

espejo de mi eco
espía desde el cuello
movimiento de largos pasos
hacia un cierre de puerta

detrás

al borde de la caída tarde
un doble incienso
viaja con la llama de la vela

alargándose

sobre el bordado cerrojo de la mesa

XIX

Mirando el abrazo
del humo que danza por la casa
como llevando mis pensamientos a todo
lo que anudo con íntima mirada
mientras el sol
cae sobre mi espalda

gira el repaso
un silencio perfecto entra por los huesos
pienso en los de afuera
los que están lejos y aún tocan la puerta
del frío café
sobre la mesa preñada de velas

roza mis labios
continúa su bailoteo hasta volverse
reflejo entre mis dedos
la niebla de tu montaña

ceniza que no abraza
el
cerrojo de dios

XX

Arroja

el velo de afuera
aparta
la mirada del invierno

no importa
como si lo oscuro no me pertenece
cuando el deseo de ocultarme
es humano
siendo el pañuelo del aire
que cruza la niebla con solas simplezas
cazando lo terroso
que no alimenta el cultivo de la boca
por el tallo de tus ojos

entre la calle
y yo
hay un auténtico vacío

sólo
convivimos
con él la fachada
con él lo descosido casero
que no complazco

XXI

Aunque la luz sea pálida
y esconda alguna semejanza
con el traje de la sombra
detrás
de todo lo que rodea este instante

respiro de su brasa

el doble juego de la mirada
del cuadro cosido a la pared
la silla cuidando un silencio
que interrumpo al viajarle la rutina
para sentirla como mi entretela
la escalera
recostada a la ventana
cuando encuentro su espalda húmeda
con un buen baño de medianoche

ojal
entrando a la piel
dándome
un opuesto vestuario donde mirarle

ya es otro día

XXII

Pasa por el patio
un sonido distinto en rápido vuelo

distinto y rápido
anuncia otra luna
después de tener días
cerrados
al reposo de afuera

me dibujo
en medio de esta luna
esperando
un poco de agua de mar
el cumpleaños de mi hijo menor
un silencio muy entre manos

girándolo
todo
ese sonido
atrapado
ahora por el fugaz tramo
calmo
dentro de las piedras del patio

aún golpea
lo callado de adentro

XXIII

Huele a fisura
a piedra envejecida
que pasa por otro comienzo
desde cielo

mármol de espalda
sobre el brazo del río
muy dentro del final hilo en cruz

gestante piedra

abanica
desde el sótano de la montaña
este instante donde te descubro
recostada al crecido aire que tiembla
por los ojos
en la madera del techo

paso a paso

XXIV

Cosido encaje

la visita
fue de espacio

siempre
es bueno esperarla en casa
empapada de reflejos que abren lo íntimo
de su boscoso diálogo
claro
en la sonrisa
arropando todo lo que me rodea
desde la mesa donde se acuesta
con el secreto del frío
sólo
en la superficie de la taza

hasta
rozarse con rocío mensaje

cruzando

nudo entre los dos

XXV

Me pide una oración
por el solo pálpito de tu pestaña
arrojando cobijo de luna
muy cosido a la alta

entrada
iluminando la vela roja

salida
lloviendo agua bendita

siempre
cazadora

el invitado caracol
está alojado sobre sangre en el ojo

amuleto
espejo

XXVI

Gotea
la mano
el canto del pájaro
cuando sacude sus alas
sólo
por el palpito
y
cae en la red
que corta en cruz su Voz
a punto de entrar el mediodía

oración diaria

distinto camino de sangre
cuando abrigo lo húmedo de sol
siempre
se levanta y entra
a ojo de ser

muelle

hacia mi puerta

XXVII

Nadie nace hoy
por el pasillo que evapora cada hora
recogiendo instantes nombres
para estamparlos sobre la espina de su
hoja

nadie regresa

la vida se completa en una llamada,
en un dicho de mi abuela

-sueño de tormenta por no cerrar el armario-

oficio familiar

cierro el armario
antes de entrar en lo nublado
apuntando
el dolor de parir otro día

XXVIII

Elevo tus alas
en tus manos coloco el pan de esperas
cuando el fruto es bien recibido
y todo lo demás
gira alrededor de tu espalda

azul
comienzo
entre dos velas
que custodian entrada de miradas

hay algo
nuevo en el cuerpo
olor de árbol recién cortado
húmedo
que permanece dentro de la rueda
mudando otro incienso

visita para charlar
con dios

XXIX

Mucha noche
para recorrer la calle

mucha vida
para dejarla en una esquina
del cuarto

no hay luna

sólo el viento pegado a tu gran espejo
que me lleva de regreso
mientras
la sangre no deja de llover

antesala
de la ciudad
en
mi cuerpo

XXX

Todo abraza una hoja
piedra
hasta el nombre con olor seco de bocas
llegando desde afuera

deprecia el vaso
la sangre sobre el dolor
sentido por la mesa extranjera

en lo interno
es un pedir el cirio
besando la doble luz de tu lámpara

apagado
día
sin otra palabra de aliento fresco
sólo
eres leve empuje
hacia

otro desahogo

XXXI

No se malgasta en su lento paso
abrigando el mismo lejano
y temerario silencio
que interrumpe la medianoche
dentro de la pecera

retorno
paso
entre descansos
parecido caracol
siempre recolectando detalles
dentro de un solo sonido
profundo y libre
horizonte hacia ese más allá
océano de la memoria
donde la espero

*-asoma lo humano deseando tener un pedazo
de mar en la casa-*

llegada del callado relámpago
que alumbra el parentesco labrado en casa

reflejo
de como rodeo todo

despacio

XXXII

Regresa
por la mañana
abrazo de hilos
que resbala de la mecedora

espejo
dando la vuelta hacia el norte
por el pájaro del patio
que labra la mano

abuela

costura
entredós

agoniza
su trazo frente al Mar
respirando

la fuerza de otra espera

XXXIII

Lo nombrado
sólo es anuncio de visita
hoy
es pájaro dentro del sueño
abierto
por todos los instantes que conozco

desde el norte hasta el sur
espejo que fue lanzado a la mar
desde la infancia
imperioso detrás de la montaña

buen recibimiento

desde el norte hasta el sur
una mesa de mi casa será por un siempre amén
reflejo donde no se malgasta el incienso
mientras

la escribiente

abre la puerta

XXXIV

No hay amares
para luego
niebla que recuerdo
antes de este golpe de nube
luciendo otro cruce por el cielo

aguja y predica

aliento que alza sus manos
por lo que sabe a trueno

raza de sangre

corona
último espacio que labra espera
mientras
escampa pese al mucho encendido
diario

entro
a mi casa

XXXV

Escucha
de la poca la noche
un desvelo emigrante
de lo que somos
que insiste en levantarnos
temprano
 despojo
 ausencia
cazando por el ojo del cielo
la bendita costumbre de años habitados
que hereda de tu agujero bien por los suelos
breve escama
 nutriendo
 junto al viento
siempre luna

relámpago entre dos

XXXVI

Mirarse

ya
en el azul vestido de afuera
mojado
con tierra que madruga por toda la pared
del final vuelo en alas de púrpura
mostrando
su otra cara de verme dentro de las horas
donde se corrige la línea de la tarde
marcando un descanso
cada vez
que reluzco del limpio olor del café

compañero
sobre el voltear sábanas

temprano

siempre

XXXVII

Enmarco los buenos días
con el olor a café
que resbala desde el comedor
ahogando su escalofrío
humo

instante muerto

viaja por todo el patio
junto al recorrido
 río
lleno de ataderos sobre la silla
que despierta
venidero mediodía

 sombra del relámpago

XXVIII

Llegando
en pliego oculto
acecha
hilo que sostiene al gemelo
laberinto

arruga sus hombros
rompiendo olas de espacio
donde falta la cortina
húmeda
con jugosa arena

páramo para los de afuera
cuando se ahoga
el claro
navego de mis ojos

suelto una lágrima
de mar
inmersa
en su balanceo de la mano
del aire
mirando

sorbo en ruptura

XXXIX

Un sonido hace temblar la puerta
de boca a la casa
que de muy lejos se acerca
dándole
movimiento a la memoria
mientras
se toma una taza de café
entre el marco y la mirada de afuera

temblando

la mano
que sostiene todo
este

gran espejo

XL

Cerrojo

piedra en blanco
que respira
cuido
emanando de la mano
abuela

sonajas

habitando el cuerpo de entrada
al patio
aunque el cielo
este claro
desde la silla cerca de la puerta

ciega mirarlo
tan santo
recostado al terreno de salida

noche por día

XLI

Aunque
el intervalo sea por suerte
pan de espera
su lluvia
no ha dejado de limpiar los techos

adentro

habitando
el mismo rincón de la casa
que arropa la mano de un Casero

dios

alargando

trazo para otro mañana

XLII

Amaneció
solo
el descanso del frío
tocando todas las puertas
lanza
palmadas sobre su espalda
con la presencia de un respiro

amatorio

manto
cerca de la ventana
que recorro desde adentro
sin cierre de puerta

igual noche

mi cobijo fue tibio

XLIII

Nosotras

la habitamos
entre altares de encendidas velas
sabemos lo de hacer recibimiento
por el rumor envuelto en aguas
reconociendo lo lejano del esquinero
dentro de la vasija
con líquido amar descubierto

prólogo de otro día

con gala de un gris
que comienza a ser rutinario
por la pared que me enmarca en su dibujo
pálido
presentándose
como tarjeta de viejos respiros
estampa
para los que se dignan
voltrear su mirada
hacia
el primer recinto de esta casa



Milagro Haack (Venezuela, 1954). Poeta, ensayista, artista corporal y visual. Se desempeña activamente como promotora cultural. Ha publicado varios libros de poemas, entre los que destacan: *Temple Ajeno* (1990), *Puertas que no me Pertenecen* (1991. Mención Honorífica Bienal Latinoamericana José Rafael Pocaterra 1987–1988), *Luto de otra Boca* (1992), *Cuarto de Ceniza* (1994), *La rama bifurcada* (Poetas del Estado Carabobo. 1986-1994), *Cuadernos Cabriales # 54* (Editado por el Ateneo de Valencia). *Cenizas de Espera* (2003), *Cinco mañanas juntas* (2003), *Lo callado del silencio* (2004). *Quienes escriben en Venezuela. Diccionario de escritores venezolanos (siglos XVIII a XXI)*, por Rafael Ángel Rivas Dugarte y Gladys García Riera (2005). *Palabras de Anunciación y de otras Adyacencias* (Antología de Escritores del Estado Carabobo, editada por la Alcaldía de Valencia en homenaje a los 450 años de la ciudad de Valencia, 2007). *Escritoras venezolanas ante la Crítica. IV antología de la Asociación de Escritores de Mérida*. (Fondo Editorial Ramón Palomares. Venezuela, 2008), *Poesía Latinoamericana Argentina-Venezuela* (Ediciones Poesía de Rosario/Ediciones Juglaría, Argentina, Venezuela, 2009), entre otras. Ha laborado, para la Institución Ateneo de Valencia. Recibe un Accésit en la “Bienal Latinoamericana José Antonio Ramos Sucre” (2007) por su libro *Relámpago entre dos*. Miembro de la asociación de Escritores del Estado Carabobo. Sus textos han sido traducidos

a otras lenguas. Miembro especial del Ateneo de Valencia. Actualmente, reside en su ciudad natal, es columnista (recados menores) del diario *El venezolano* (Ciudad Guayana, Estado Bolívar). Director de Arte del portal *LaLupe.com*. Dirige un Taller permanente de Diálogos de Literatura y Orientación Poética, “El Retorno a lo Humano”. Además, se dedica a la transcripción y corrección. Continúa su búsqueda, incursionando en el cuento, ensayo, y ampliando su espacio poético. Visiten: <http://milagrohaack.lalupe.com> y <http://milagrohaack.com>.

